

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

SHAVUOT

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Shavuot: Rut, la Éshet Jáyil y el jésed»: quiénes son las tres
mujeres de valor de la Biblia, qué vienen a hacer los ángeles del
Shalom Alejem, por qué ishá no es el femenino de ish, y qué
decidió a Naomí a aceptar a Rut.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Shavuot

-
- | | |
|-------|-------------------------------------|
| 01 | Tres mujeres de valor |
| <hr/> | |
| 02 | Hay rebusca y rebusca |
| <hr/> | |
| 03 | Los ángeles que cambian de servicio |
| <hr/> | |
| 04 | Shalom, la plenitud del ser |
| <hr/> | |
| 05 | La carcoma de los huesos |
| <hr/> | |
| 06 | Ishá no es el femenino de ish |
| <hr/> | |
| 07 | No es él quien nombra a la mujer |
| <hr/> | |
| 08 | Jáyil: un combate en la virtud |
| <hr/> | |
| 09 | Los tres deseos |
| <hr/> | |
| 10 | ¿Un poema sin trascendencia? |
| <hr/> | |
| 11 | No hay santidad en solitario |
| <hr/> | |
| 12 | El judaísmo es una montaña |
| <hr/> | |

Tres mujeres de valor



PRESENTACIÓN

En la víspera de Shavuot, el centro de atención de la fiesta es una mujer: Rut, extranjera, salida de una ascendencia que se preferiría callar. El Rav señala que la expresión éshet jáyil, mujer de valor, solo aparece tres veces en toda la Biblia.

LA PREGUNTA

¿Quiénes son esas tres «mujeres de valor» — y por qué el atributo se aplica particularmente a Rut?

LA RESPUESTA

«La mujer de valor es corona de su marido» (Mishlé 12:4); «todo mi pueblo sabe que eres una mujer de valor» (Rut 3:11).

Rut es una joven venida del extranjero que se une, por su asiduidad, por su celo, por su abnegación, a las filas del pueblo judío. Se convierte en antepasada no solo del rey David, sino también de la figura mesiánica que esperamos. Y es particularmente a ella a quien se aplica el atributo de éshet jáyil.

Hay tres menciones. La primera: la mujer de valor es corona de su marido. La segunda es la que alaba el rey Shelomó al final de su himno a la sabiduría, que ve encarnada en lo femenino. Y la tercera es Rut.

Boaz, un notable de la comunidad, toma bajo sus alas a esta extranjera que, por su pobreza, vino a espigar en sus campos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si tuviéramos que otorgar en casa un título de «valor», ¿a quién iría — y por qué: una hazaña visible, o una constancia discreta? Que cada uno nombre a una persona que lo haya merecido por su abnegación.

Hay rebusca y rebusca



PRESENTACIÓN

En los campos de Boaz se cruzan dos actitudes. El segador deja caer espigas, que no se molesta en recoger. Y detrás de él, alguien viene a recogerlas una a una. El Rav plantea la pregunta: ¿cuál de los dos es valeroso?

LA PREGUNTA

¿Quién merece de verdad el título de «valor»: el que posee el campo, o el que recoge lo que allí se olvida?

LA RESPUESTA

«Y espigó en el campo detrás de los segadores» (Rut 2:3).

Está la rebusca del trigo descuidado, abandonado por el segador, que considera que no son más que detalles y que no pueden alimentarlo. Él tiene bastante. Lo domina todo, lo sabe todo, posee muchas cosas.

Y está ese pobre que viene asiduamente a los campos a espigar esas espigas olvidadas, abandonadas, y que se alimenta de ellas. Es ese, quizá, quien merece el calificativo de éshet jáyil, de mujer de valor.

Es la situación de Rut: venida por su pobreza a espigar en el campo de otro, se alimenta de lo que otros no consideraron digno de ser recogido.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestros estudios, nuestras relaciones, nuestra tradición, hay «espigas olvidadas» que consideramos demasiado pequeñas para nosotros. ¿Cuáles? ¿Y quién, a nuestro alrededor, se alimenta precisamente de lo que dejamos caer?

Los ángeles que cambian de servicio



PRESENTACIÓN

El viernes por la noche, antes de la Éshet Jáyil, se saluda a los ángeles del Shalom Alejem, que acompañan al padre de familia desde la sinagoga hasta la casa. El Rav plantea una pregunta sencilla: ¿qué vienen a hacer allí esos ángeles?

LA PREGUNTA

¿Por qué se recibe a nuevos ángeles a la entrada del Shabat?

LA RESPUESTA

«Shalom alejem, malajé hasharet» — la paz sea con vosotros, ángeles del servicio.

Es muy poético, esos ángeles que acompañan al padre de familia. Y hay un cambio de servicio. Están los ángeles de la semana, que son de toda clase: financieros, agricultores, consejeros — hoy diríamos también hombres para todo. En la víspera de Shabat, se despiden de nosotros.

Se dejan de lado todas esas preocupaciones; se considera que todo está terminado, que ya no hay nada que hacer. Uno va a pensar en sí mismo, en su familia; entra en sí, se da un tiempo para recuperar fuerzas. Es el Shabat.

Entonces se recurre a nuevos ángeles de compañía: nuevas esferas de pensamiento, nuevas ideas, un nuevo balance. Abordamos nuestro Shabat con un espíritu completamente nuevo, un espíritu regenerado.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué «ángeles de la semana» entran con nosotros en casa el viernes por la noche: el trabajo, las preocupaciones, las pantallas? ¿Qué podríamos hacer, concretamente, para despedirlos en la puerta — y qué nos gustaría recibir en su lugar?

Shalom, la plenitud del ser



PRESENTACIÓN

En el Shalom Alejem, una última estrofa despide a los ángeles: «Betsetjem leshalom», id en paz. Algunos la dicen, otros la suprimen. El Rav ve en ello un indicio de lo que es verdaderamente el shalom.

LA PREGUNTA

¿Por qué algunos no sienten la necesidad de retener «ángeles» en su mesa?

LA RESPUESTA

El Rav: «Shalom quiere decir plenitud del ser».

Siempre hablamos de ángeles de la paz. Ahora bien, shalom no quiere decir solo la paz: depende de la shlemut, la integridad, ese sentimiento interior de paz con el entorno, con los hijos, con los hermanos, cuando se ha hecho tabla rasa de todas las tensiones.

Se diría que recibimos a los ángeles de la paz porque no estamos seguros de la plenitud del ser que reina en la casa. Siempre hay tensiones. Y a veces invitamos a personas ajenas para alegrar nuestra mesa, para no dejar que se instale el aburrimiento, para ampliar nuestras conversaciones.

Quienes no lo necesitan, dice el Rav, suprimen esa estrofa. No quieren depender de personas ajenas en su mesa, que alterarían el lenguaje de familia, el lenguaje de serenidad y de plenitud — y en primer lugar con la mujer.

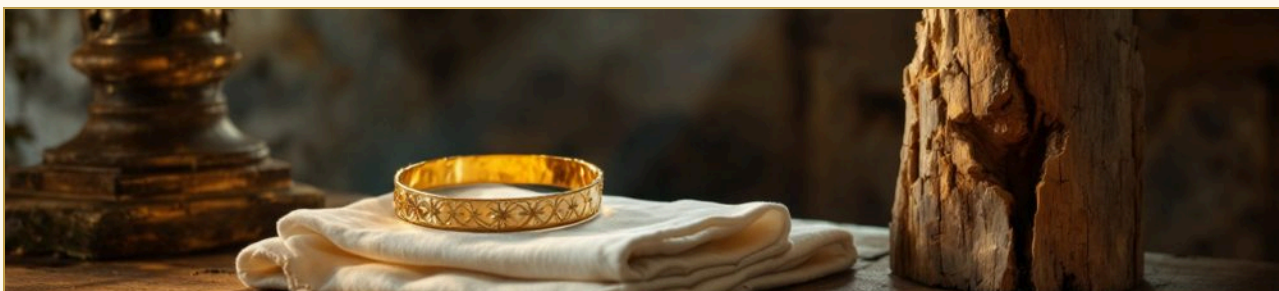
CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras el hombre no está en paz consigo mismo, no está en paz con nadie.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Necesitamos invitados, pantallas o temas externos para que nuestra mesa de Shabat sea agradable? ¿Qué haría falta para que el «lenguaje de familia» bastara — y qué tensión habría que apaciguar primero?

La carcoma de los huesos



PRESENTACIÓN

El libro de los Proverbios opone la mujer de valor, corona de su marido, a la ishá mevishá, «como carcoma en sus huesos». El Rav discute la traducción habitual de esa palabra y explica por qué la imagen se refiere precisamente a los huesos.

LA PREGUNTA

¿Qué es una mujer que «avergüenza» a su marido — y por qué el mal alcanza la estructura misma del hombre?

LA RESPUESTA

«La mujer de valor es corona de su marido; pero como carcoma en sus huesos es la que avergüenza» (Mishlé 12:4).

Ishá mevishá no es una «mujer desvergonzada»: esa traducción no es fiel al texto. Mevishá es una mujer que humilla a su marido. Puede humillarlo de varias maneras, en particular porque no se ha realizado a sí misma y se ha quedado en lo más bajo de la escala respecto a él: entonces lo desestructura.

Los huesos son lo que constituye la estructura del hombre. Cuando se crea lo femenino, el texto habla de tselá: así se llama la ladera de una montaña, y la ladera del hombre es lo femenino. Sin esa ladera, no puede mantenerse en equilibrio.

Por eso la estructura de lo femenino se llama la estructura interior, la de los huesos; la carne solo representa lo exterior. Si los huesos están atacados por la carcoma, el remedio es difícil: no hay relevo posible.

LECCIÓN PARA LA MESA

El Rav no habla aquí de reproches, sino de una mujer a la que no se dejó realizarse. En nuestra pareja, en nuestra familia, ¿tiene cada uno la posibilidad de crecer — estudios, trabajo, proyectos? ¿Quién, entre nosotros, se ha quedado «en lo más bajo de la escala» sin haberlo elegido?

Ishá no es el femenino de ish



PRESENTACIÓN

A menudo se cree que ishá, la mujer, es simplemente el femenino de ish, el hombre. El Rav hace notar que falta una letra: ish se escribe con una yud, ishá sin yud pero con un daguesh. Y los plurales reservan otra sorpresa.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen la letra absorbida de ishá y la nun que reaparece en el plural?

LA RESPUESTA

Ish, anashim; ishá, nashim.

Si ishá fuera el femenino de ish, conservaría la yud. Ahora bien, no hay yud en ishá, y hay un daguesh, para decir que una letra ha sido absorbida. Cada vez que hay un acento así, es una acentuación de la letra, o la fusión de dos letras, o la sustitución de una letra oculta.

¿Cuál es el plural de ish? Anashim. ¿Y el de ishá? Nashim: la álef ha desaparecido. Pero ¿de dónde viene esa nun? La nun es el embrión del ser: así está representada en el alfabeto hebreo.

Recuerda que siempre estamos en estado de concepción. Permanece integrada cuando nos contamos como individuos; pero en una comunidad estamos en estado de devenir, y reaparece: anashim, nashim.

LECCIÓN PARA LA MESA

Solo, uno se cree «acabado»; en una comunidad, vuelve a estar «en devenir». ¿Qué nos han hecho descubrir de nosotros la familia, los amigos, la comunidad, que nunca habríamos visto solos? ¿En qué seguimos todavía «en concepción»?

No es él quien nombra a la mujer



PRESENTACIÓN

Adam nombró a todos los seres, porque nombrar es conocer la función de cada cosa y dominarla. Pero él mismo todavía no conocía su propia naturaleza. Y cuando se le presenta lo femenino, no lo nombra como a los demás.

LA PREGUNTA

¿De dónde saca Adam la palabra ish, que nunca había empleado — y quién, en esta frase, define realmente al otro?

LA RESPUESTA

«Esta será llamada ishá, porque de un ish fue tomada» (Bereshit 2:23); ish en el sentido de yesh, «hay» (Mijá 6:10).

Adam acababa de nombrar a todos los seres creados, porque cada uno responde a una función bien definida, y el hombre sigue hoy nombrando las cosas. Pero nombrar es una manera de dominar. Ahora bien, él todavía no conocía su propia naturaleza: en la palabra Adam se mezclaban revueltos lo masculino y lo femenino.

Esa palabra ish se encuentra en el profeta Mijá y en Iyov como sinónimo de yesh. No existe el verbo tener en hebreo, solo existe el verbo ser. La única realidad que podemos considerar frente a todo el universo creado es lo que somos, lo que hemos adquirido por nosotros mismos, lo que llevamos con nosotros.

Entonces el hombre, cuando ve lo femenino, dice: esto no se nombra como lo demás; forma parte de mí mismo. Nuestros sabios dicen que sin mujer el hombre no conoce ni el bien ni la bendición: no está completo. Adam realiza su propia persona a través del ser que se le acaba de presentar.

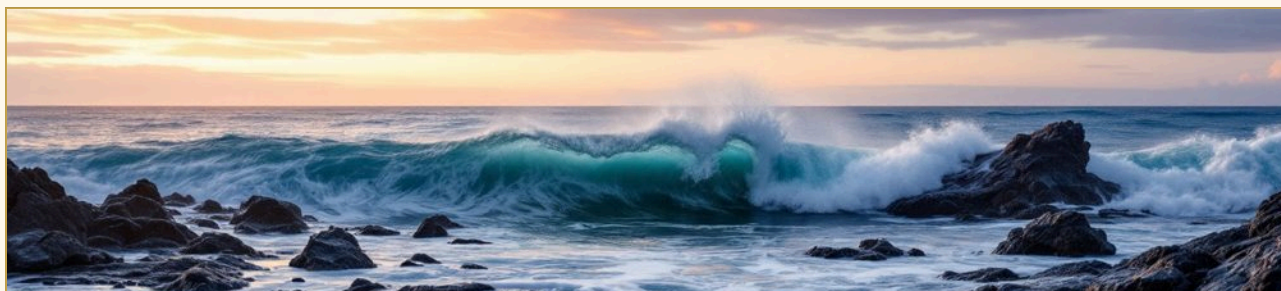
CONCLUSIÓN DEL RAV

No es él quien define a la mujer, es la mujer quien lo define a él.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es fácil definir a los nuestros: su papel, su carácter, su lugar. Que cada uno diga más bien quién, en su vida, lo ha definido a él — ¿y lo sabe esa persona? ¿Qué le debemos a quien nos hizo conocer nuestra propia naturaleza?

Jáyil: un combate en la virtud



PRESENTACIÓN

El Rav oye en jáyil, el valor, una vocalización de dual, como en máyim, las aguas, o shamáyim, los cielos. Para él, el valor de la mujer es un «combate en la virtud», que remite a una dualidad más profunda.

LA PREGUNTA

¿Cuáles son las dos caras de ese combate — y por qué la ley oral está del lado de lo femenino?

LA RESPUESTA

El Rav: «No hay masculino ni femenino en los atributos de HaKadosh Baruj Hu».

A diferencia de otras religiones, Elokim es a la vez masculino y femenino. En el Tanaj, eso aparece en la dualidad de los shamáyim, el espíritu y la materia; en el Talmud, es HaKadosh Baruj Hu y Su presencia inmanente; en el Zóhar, el rey y la reina; en el lenguaje jasídico, lo revelado y lo no revelado. Y llegará un tiempo en que lo oculto pasará a lo revelado.

Jáyil lleva esa dualidad. Hay una manifestación ruda, intransigente: la de la ley escrita, el jok, el límite, el «no» que no se toca. Es el zajar, lo masculino.

La ley oral, en cambio, es lo femenino: todo el diálogo, todo el discurso, una emanación de uno mismo, una transcripción, una interpretación, una adaptación. Como el canto de la Torá, que obedece a unas notas y deja sin embargo lugar a toda una poesía del ser, a toda una posibilidad de composición.

LECCIÓN PARA LA MESA

En toda familia hacen falta reglas fijas y momentos de diálogo. ¿Quién, entre nosotros, encarna más bien la «ley escrita», y quién la «ley oral»? ¿Cómo pueden esas dos voces cantar juntas en lugar de enfrentarse?

Los tres deseos



PRESENTACIÓN

Así como hay tres éshet jáyil, la palabra teshuká, el deseo, aparece tres veces en el Tanaj. El Rav las lee una tras otra: después de la falta de Adam, frente a Caín, y en el Cantar de los Cantares.

LA PREGUNTA

¿Quién desea a quién — y qué nos enseñan esos tres deseos sobre la pareja y sobre nuestra relación con D-os?

LA RESPUESTA

«Hacia tu marido será tu deseo» (Bereshit 3:16); «hacia ti su deseo» (Bereshit 4:7); «yo soy de mi amado, y hacia mí su deseo» (Shir Hashirim 7:11).

El primero sigue a la falta de Adam. No dice que la mujer deseará: dice que será la fuente de sus deseos, su fuego, la que devuelve a la realidad todas las ciudadelas de la razón que él edifica. Lo que vivirá por el fuego del amor, nunca lo tendrá por el solo rigor científico.

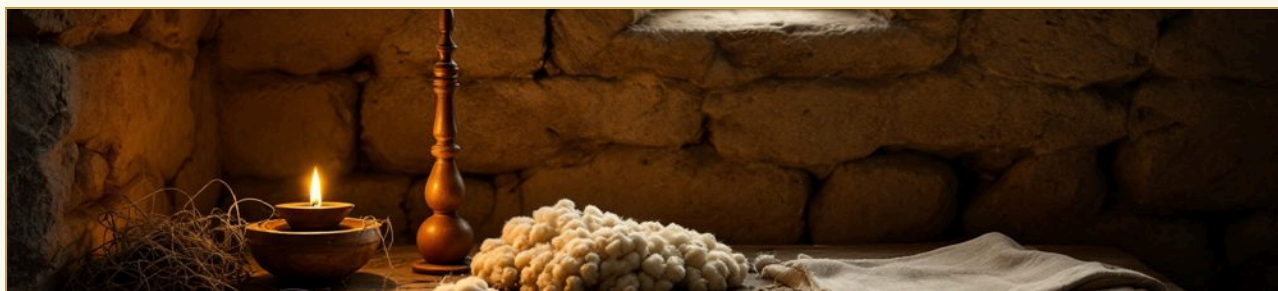
El segundo se dirige a Caín. Hacer el bien es un yugo: no es regalarse una buena acción, es hacer el bien hacia el otro. ¿Quieres elevarte? Entonces debes rebajarte. Si no, el pecado está agazapado a tu puerta, y en lugar del deseo del Altísimo tendrás el de la decadencia.

El tercero es el de la asamblea de Israel hablando a su Creador: yo soy de mi amado. No es él quien me desea: soy yo quien se hace cargo de su deseo. Si hemos perdido la intimidad de esa relación, la hemos perdido también con D-os, con nosotros mismos, con el Shabat.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra casa, ¿quién «lleva» el deseo del otro, quién se hace cargo de lo que lo hace feliz? El bien que hacemos, ¿lo hacemos por el otro o para sentirnos buenos? Que cada uno cite un «yugo» de bondad que lleve con gusto.

¿Un poema sin trascendencia?



PRESENTACIÓN

El Rav lee la Éshet Jáyil versículo a versículo: la lana y el lino, la rueca y el huso, las telas vendidas al mercader, la casa dirigida con vigilancia. Y luego pregunta: ¿han encontrado ahí algo trascendente?

LA PREGUNTA

Si el poema no habla ni de Shabat ni de kashrut, ¿qué hace de Rut una «mujer de valor»?

LA RESPUESTA

«Abre su mano al pobre y tiende los brazos al necesitado» (Mishlé 31:20).

Uno esperaría que se nos dijera: he aquí una mujer que observa su Shabat como es debido, que tiene mucho cuidado con la kashrut, que separa lo permitido y lo prohibido. Ahora bien, a propósito del relato de Rut, nuestros sabios dicen que no hay en él nada lícito ni prohibido: toda esta meguilá solo fue escrita para la guemilut jasadim.

No una bondad abstracta, precisa el Rav, sino la entrega de sí: eso es el jésed, y Rut lo encarnó. Y es lo que caracteriza a la éshet jáyil: todo lo que hace ya lo proyecta sobre su marido, sobre sus hijos.

Nuestros sabios buscaron el vínculo entre Rut y el poema: la éshet jáyil es ante todo una mujer zerizá, que hace las cosas con celo. Tiene el sentido de la perfección, pero no de una perfección exterior: una perfección que respira una profundidad del ser.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es ella quien está en el centro de sus propias preocupaciones: es el otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los gestos de la Éshet Jáyil son ordinarios: tejer, alimentar, administrar, dar. ¿Qué gesto ordinario, en nuestra casa, es en realidad una entrega de sí que nadie nota? ¿A quién podríamos decírselo, el viernes por la noche, al cantar este poema?

No hay santidad en solitario



PRESENTACIÓN

Naomí vuelve de los campos de Moav, de los campos del exilio adonde la había empujado el hambre. El Rav extrae de ello una lección para hoy: se mide mal el precio de una partida por la parnasá, el sustento, cuando aleja de una comunidad.

LA PREGUNTA

¿Se puede ser santo en solitario?

LA RESPUESTA

«Santos seréis» (Vayikrá 19:2) — en plural.

Muchos se exilian todavía hoy por su parnasá. Pero hay que medir las consecuencias de esa búsqueda, cuando se tenía la posibilidad de vivir en un medio que garantiza la educación de los hijos y la plenitud del propio hogar, de la propia sociedad, de la propia comunidad. Porque una vida judía no se practica en la soledad del ser: solo se es judío en comunidad.

La noción de santidad individual no existe. La santidad es la pertenencia al conjunto, con un sentido de responsabilidad acrecentado del uno por el otro. Su contrario es una soledad en la que el hombre solo ve lo que puede procurarle placer, responder a su ego — incluso en la práctica de la religión.

Porque la práctica de la religión no constituye un caparazón para el ser: se puede ser naval, corrupto al amparo de la Torá. Nuestro compromiso judío se mide en el conjunto de una comunidad, y la éshet jáyil tiene exactamente ese sentido.

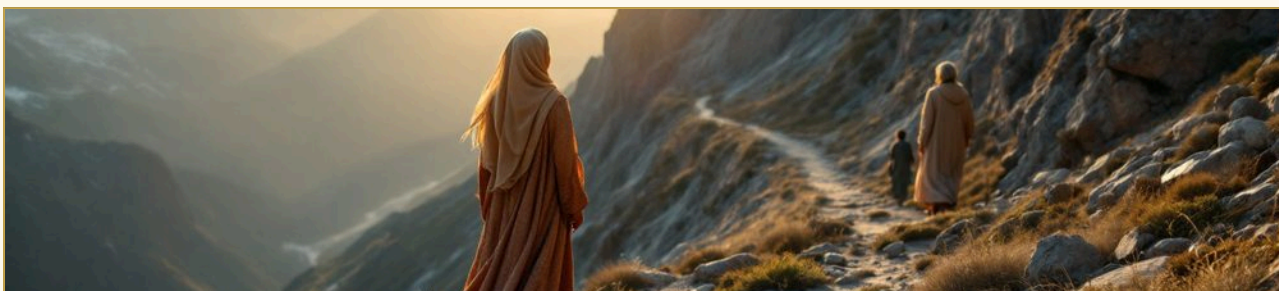
CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo hay santidad en comunidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestra práctica, ¿es un asunto privado, o nos hace responsables de los demás? ¿De quién, en nuestra comunidad, nos sentimos verdaderamente responsables? ¿Y quién se sentiría solo si no estuviéramos?

El judaísmo es una montaña



PRESENTACIÓN

Naomí hizo todo lo posible por disuadir a su nuera de seguirla: no serás integrada, te mirarán mal. Rut insiste. Y en un momento preciso, Naomí deja de hablarle y la acepta. El Rav muestra lo que la convenció.

LA PREGUNTA

¿Qué palabra de Rut convenció a Naomí — y qué dice eso de lo que se espera de quien quiere entrar?

LA RESPUESTA

«Adonde tú vayas iré yo... tu pueblo será mi pueblo» (Rut 1:16); «ciñe de fuerza sus lomos y fortalece sus brazos» (Mishlé 31:17).

Naomí le dice: no serás integrada, y yo misma seré mal juzgada por haber abandonado la comunidad cuando tenía los medios para servirla. Quédate en tu casa. Los demás no son unos canallas: son criaturas de D-os. Tienen su ley, pueden muy bien realizarse a través de ella y ser considerados justos de las naciones.

Rut responde: no es un matrimonio de conveniencia; si te sigo, es mi corazón el que sigue. Claro, el judaísmo es una montaña, como lo fue para Avraham, que la escaló. Pero no digo: es demasiado duro, no lo lograré. Es verdad, es duro; cada día voy a trabajarme un poquito, a avanzar un poquito.

Cuando Naomí oyó que se esforzaba por seguir adelante, ya no le habló: la aceptó en sus filas. Y la éshet jáyil ciñe de fuerza sus lomos: no una fuerza hercúlea, sino la que con celo se da a sí misma.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ante lo que nos parece demasiado alto — una mitzvá, un estudio, un cambio —, ¿decimos «no lo lograré» o «avanzaré un poco cada día»? ¿Qué «montaña» quiere cada uno empezar a escalar este año?